F1232
.S2
V51
1857
ej 3

ESTE hombre fatal, este genio del mal y que abortó el averno para oprimir, degradar y vejar á la magnánima, dulce y apacible Nacion mexicana, nació en Veracruz, patria de los hombres mas distinguidos, escluyéndose la regla en haber nacido en ese lugar de luces y de virtudes, esa hidra de Antonio Lopez de Santa-Anna, causa esclusiva de todos los males de México.

Poco importa saber qué dia nació ese hombre estraordinario y raro por el conjunto de sus maldades, ni tampoco es del caso la relacion del tiempo de su juventud: sigámoslo desde que dió el primer paso en su carrera.

Sentó plaza de cadete en el regimiento de infantería fijo de Veracruz, por el año de 1812 ó 1813, marchando á poco para las provincias internas de Oriente con su cuerpo, de que era coronel el brigadier D. Joaquin Arredondo.

Esa época de su vida fué el preludio de lo que seria despues: su conducta, segun informes de sus contemporáneos, entre ellos el general Lemus, fué escandalosa, y estuvo próximo á que se le cortara la mano derecha por haber falseado la firma á su coronel, pidiendo en su nombre una cantidad de dinero á un comerciante que aun vive.

La causa en que constaba probado este vergonzoso hecho, existia en el archivo de la capitanía general hasta 1832; pero fué robada de dicho archivo por un capitan presidial, que obtuvo por esta gracia el empleo de teniente coronel que le dió el general Santa-Anna (1).

Por empeños consiguió Santa-Anna que se le remitiera á Veracruz, donde se organizaba su cuerpo, y dejó aquellos departamentos llenos de funestas impresiones, ya por sus ro-

(1) Se citará el capitan si necesario fuere

bos de animales, ya por los topillos que hacia en los gallo, en aficion desde jóven, y la causa fué archivada, lo que tuvo Santa-Anna, y con razon, por un singular favor (2).

Llegó á Veracruz (con *recomendacion*, se entiende, del Sr. Arredondo) el sub-teniente Santa-Anna por el año de 1814, y el general Dávila, que allí mandaba, no quiso que se incorporara á su cuerpo y lo comisionó con los jarochos de afuera de Veracruz.

Allí fué donde empezó á hacer sus fullerías de aparentar salidas y encuentros con los insurgentes, y de esa manera consiguió el favor del gobernador Dávila; de manera que por esto y haberlo sacado del mal estado en que vino de las provincias internas, le llamaba padrino y bienhechor.

Consiguió, en una de tantas farsas que hacia con los jarochos, que lo hicieran teniente, y esta era la graduacion que tenia en 1815 ó 16.

Quedó en esa esfera algun tiempo, hasta que en 821, que el inmortal Iturbide proclamó la independencia, ya se encontraba con dos charreteras de capitan.

El general Herrera, caudillo de la independencia, se habia posesionado de Orizava, y una partida de los independientes habia sido batida por Santa-Anna y sus jarochos; por lo que el virey le habia enviado el grado de teniente coronel. Luego que recibió este despacho, se marchó y se presentó con una partida de su gente, que no llegaba á 200 hombres, al Sr. general Herrera, que se retiró entonces á Córdoba á esperar á Hevia.

En esa gloriosa victoria estuvo en equilibrio Santa-Anna, pues si él hubiera cooperado con la caballería que mandaba, no hubieran vuelto á Orizava los restos de la division española, que se contentó con llevarla á la vista sin atacarla.

Por este hecho, y por la maldad de presentarse como teniente coronel efectivo, le vino del Sr. Iturbide el despacho de teniente coronel y grado de coronel (1821).

Despues de la toma de Puebla, se le nombró á espedicionar con una seccion sobre Veracruz: reunió una fuerza de mas de 1.500 hombres, y asedió la plaza, donde se defendia su bienhechor, que él llamaba, el general Dávila.

Dispuso atrabacandamente el asalto de la plaza, y en efecto las tropas se hicieron de ella, restando por tomar los baluartes de la Concepcion y el de Santiago, que miran á la mar.

(2) El general Lemus, cuando ha sido enemigo del general Santa-Anna, ha publicado en reserva este relato, que todos los que pertenecieron al regimiento fijo de Veracruz, lo saben perfectamente, y no se atreverá á negarlo, el que hoy se quiere hacer pasar por héroe.

No supo Santa-Anna asegurar su triunfo, pues sus 1.500 hombres victoriosos, fueron arrojados de la plaza por solo 60 soldados á las órdenes del capitan Parres, y todo Veracruz vió salir al héroe, el primero, huyendo y dejando que todo se perdiera.

Los españoles, por fin, determinaron, al cabo de algun tiempo, abandonar Veracruz, y se posesionaron de la plaza nuestras tropas.

Estas escaramuzas de Santa-Anna y las promesas del plan de Iguala, le valieron el empleo de coronel, y el grado de brigadier que le dió el Sr. Iturbide.

El brigadier Santa-Anna vino á la capital cuando ya se habia declarado el imperio (1822). Muy sabido es aquí que se declaró al padre del Sr. Iturbide príncipe de la Union, y á la señora doña Nicolasa, anciana de 60 años, princesa tambien.

El emprendedor Santa-Anna, amigo del brillo, enamoró á aquella respetable señora y trató de casarse con ella. El Sr. Iturbide, que conoció la ambicion de Santa-Anna, se negó al enlace con amarga burla, y lo mandó á Verucruz á las órdenes del Sr. general Loases.

Al ver que no consiguió su ridículo enlace con la anciana princesa, comenzó á conspirar contra el Sr. Iturbide, y se fué á la repetida provincia á trabajar de acuerdo con el partido contrario de Iturbide (los escoceses).

La salida del Sr. Iturbide para Veracruz tuvo por objeto reducir el castillo de Ulúa y contener los descontentos que habian hecho algunos trabajos en contra de su gobierno: y si no me engaño, sabia ya los pasos de Santa-Anna.

El magnánimo Iturbide, tan valiente como hábil, quiso regañar á Santa-Anna en lugar de castigarlo, por el desprecio con que veia á un hombre que habia tenido las pretensiones de ser príncipe, casándose á los 34 años de su edad con una anciana de 60!!!

Se presenta Santa-Anna en Jalapa pálido y tembloroso; lo reprende el Sr. Iturbide, se arrodilla el pretendiente de doña Nicolasa, y pide perdon!! El Sr. Iturbide quedó vengado con ver á sus piés, pálido y temblando, al que soñaba derribarlo del trono, y lo levantó perdonado. Hizo mas, porque mas pidió el degradado; le dió *de su bolsillo particular* 500 ps. (3), porque le dijo que no tenia ni para comer.

(3) Le fueron entregados por Landa, mayordomo particular del Sr. Iturbide, que aun vive.

La comandancia general de Veracruz, provincia entonces, estaba encomendada al Sr. general Calderon, y residia en Jalapa. Al brigadier Santa-Anna, coronel del 8.° regimiento de infantería, se le permitió volver á Veracruz, despues de su prometida enmienda, y el emperador Iturbide se vino á México, dejando en su entender arreglados los asuntos de Veracruz y de las hostilidades contra el castillo de Ulúa.

Apenas llega Santa Anna á Veracruz, subleva el regimiento que mandaba, que tenia la mayor fuerza, y consigue que toda la guarnicion proclame el plan de República. Celebra armisticio y suspension de hostilidades con el general español que defendia el castillo de Ulúa, y se prepara para la defensa de la plaza.

He aquí el *primer* ejemplo de indisciplina: el *primer* escándalo de insubordinacion: la *primera* noche del incendio de tantos años de amargura y de desgracias: el *primer* eslabon de la cadena que ata nuestro infausto destino! No se entienda esto porque invocó Santa-Anna la República, sino porque fué el *primer* desacato contra el *primer* gobierno establecido por los mexicanos, y que ha sido el que rompió el nombre para que ninguno sea respetado. Téngase presente que el general Santa-Anna ha sido el que tomó la *primera* bandera de la anarquía y de la revolucion.

Lleno de orgullo Santa-Anna, y animado por el poderoso partido escoces, avanzó sobre Jalapa con fuerzas respetables,

El valiente general Calderon lo esperó en dicha ciudad con fuerzas muy inferiores. Cometió Santa-Anna los defectos propios de su ignorancia y cobardía, y se vió precisado á ponerse en fuga á uña de caballo, cuando se defendian todavía en San José de Jalapa sus valientes soldados á las órdenes del denodado coronel Toro.

Estaria ya Santa-Anna en plan del Rio, diez y ocho leguas de Jalapa, agitando su desmayado caballo, cuando el combate era aun dudoso, y lo mantenian con ardor los gefes tan bizarros que por desgracia habia comprometido su presuntuoso caudillo: todos fueron muertos ó prisioneros, y solo el sagaz gefe y otros como él, en corto número, escaparon. No faltó en rajar y despedazar el crédito de los valientes coroneles Toro y Leño, con todo y que este último murió combatiendo como un héroe.

No es nuestro objeto escribir la historia de la República, sino bosquejar las acciones del general Santa-Anna, quien en seguida fué asediado por el general Echávarri, y en el acto Santa-Anna se puso en convenio con los españoles, pidiéndoles municiones y tropa para sostener el asalto que preparaban las tropas imperiales. Público y sabido es, que á pesar de la oposicion del patriota y valiente coronel Landero y de otros, llegó parque de fusil y de cañon á Veracruz, mandado por los españoles, y el general Lemus le ofreció á Santa-Anna que lo auxiliaria en el momento que observara el ataque del general Echávarri, haciendo desembarcar cuatrocientos infantes!! ¡Traicion infame, sabida por todos y no castigada, porque fué canonizado todo por el triunfo de los republicanos!

De estas relaciones vino que el gobierno español tuviera correspondencia secreta con el traidor Santa-Anna (4) por medio de Vives, capitan general de la Isla de Cuba, y consta todavía en la gabeta secreta de aquella capitanía general el duplicado de un pliego de la corte de Madrid, por haber recibido el original el general Santa-Anna.

No estrañemos, pues, que haya recibido la cruz de *Cárlos tercero*, que con mengua de todos los mexicanos solicitó de la reina Isabel II, y le fué concedida seguramente en atencion á sus méritos y á los que le esperaban de su lealtad al trono y aficion á las princesas añejas....

La caida del desgraciado Sr. Iturbide, no fué obra *solo* de Santa-Anna, sino de un partido poderoso impulsado por la venganza española, oculta ésta bajo el título de libertad que ostentaban los escoceses, partido á que pertenece Santa-Anna.

El gobierno que siguió al imperio fué el del triunvirato, al que no faltó el general Santa-Anna en atacar, sublevándose en San Luis contra el gobierno, proclamando federacion, y sucumbiendo á la corta fuerza con que el general Armijo lo redujo en San Luis Potosí.

Segundo gobierno que ha tenido la República, y segundo alzamiento del general Santa-Anna en su contra.

Los escesos que permitia á sus soldados del 8.° regimiento, fueron la causa y señalaron la época de inmoralidad para el ejército, que despues ha sido tan funesta. Agradezcámosle al héroe de las revueltas estas lecciones de *órden* y de *buen* ejemplo.

El 8.° batallon fué disuelto porque faltó á la subordinacion, y se mandó que se borrara del número de las tropas del ejército.

---

(4) De esto hay pruebas en el ministerio de relaciones, dadas por. . . . . y que han sido estraidas en tiempo del poder de Santa-Anna.

No tuvo mas castigo en esta vez, que quitarle el mando de su cuerpo y venir á la capital sin destino (1823).

En seguida se ofreció el plan de Lobato pidiendo la espulsion de españoles, y Santa-Anna, que estaba con los pronunciados, ofreció su espada al congreso, porque no lo hicieron general en gefe: el resultado fué sabido, y la falsedad de Santa-Anna palpable á todos.

Tercera prueba del general Santa Anna de amor al órden *y de su* poca *ambicion.*

Consiguió Santa-Anna ir á Veracruz, donde el general Echávarri combatia contra los españoles de Ulúa, y se le dió á mandar parte de la guarnicion.

Todos saben en Veracruz la intriga que formó, por la cual iba á ser víctima el general Echávarri á manos de los españoles. El valor y presencia de ánimo de aquel general lo libró de ser prisionero ó muerto por los enemigos.

El motivo de la rivalidad era la preferencia que hácia Echávarri daba una señorita rica, que aun vive, y á la que la ambicion de Santa-Anna se dirigia ...

En la época del plan de Tulancingo (1826), en que trató el general Bravo de mudar á los ministros de la época, se hallaba el general Santa-Anna sin mando; y bajo el pretesto de jugar gallos en Huamantla, vino á esa poblacion, y de allí violentamente se presentó en Tulancingo, comprometido con el general Bravo por ser del partido llamado entonces escoces. Encontró en mala situacion al general Bravo, y se ofreció al Sr. Guerrero, despues de que este general le dijo mil claridades, porque conociera Santa-Anna que sabia á lo que venia, con el mayor desprecio, sin darle mando, le dijo: *pues ayude en lo que pueda.*

Entonces el general Santa-Anna se agregó á la compañía de cazadores de Toluca, que sin resistencia asaltó un parapeto de la plaza de Tulancingo, y contribuyó de esa manera ridícula á la derrota de sus amigos, y á quienes venia á unirse; bien que su carácter es servirse de los hombres y tirarlos como trapos cuando ya le sirvieron.

Con todo y la traicion con que trató á sus partidarios los escoceses, no logró el favor de la administracion que regia en 1826, y se volvió al Estado de Veracruz, donde fué electo gobernador del mismo, en cuyo destino abusó de los caudales públicos, y fué acusado ante la legislatura del Estado, sumariado y suspenso: así se hallaba cuando se hizo la eleccion de

presidente en el Sr. Pedraza, que tenia por su mortal enemigo (1828).

El partido yorquino se opuso á la eleccion del Sr. Pedraza, y las tropas que se hallaban en Jalapa, que todas eran yorquinas, eligieron gefe de la revolucion á Santa-Anna; lo invitaron, y pusieron en sus manos los medios de oponerse á que tomara posesion el Sr. Pedraza.

El general Santa-Anna, perdido por su proceso pendiente, se lanzó á la revolucion contra el partido á que pertenecia, y despues de mil escaramuzas, salió acosado por el número de fuerzas para Oajaca, donde la impericia del general que mandaba allí le facilitó la entrada.

No supo aprovecharse de aquellas ventajas; fué derrotado el dia 14 de Noviembre, y con los restos de tropas admirablemente valientes, se encerró en Santo Domingo. Ya contaba cuarenta dias de sitio, cuando pidió parlamento y se le concedió: á él fué el general D. Pablo Anaya, y Santa-Anna se echó llorando en sus brazos, diciéndole: que los *malditos* yorquinos lo habian comprometido; que lo salvara; que saldria de la República, ó lo que él quisiera.

En esta cuestion se hallaban, cuando llegó á Oajaca la noticia del triunfo de la revolucion conocida por de la Acordada, y entonces las tropas del gobierno dejaron á Oajaca, y se creyó victorioso el general Santa-Anna.

Desde esa época empezó á ser ese hombre fatal el revolucionario por sistema, corrompedor de la disciplina militar y de la moral en general.

El general Guerrero, al triunfo de los yorquinos, fué elevado á la presidencia, y el general Santa-Anna contaba ya con esta cuatro revoluciones hechas contra los cuatro gobiernos que desde la independencia habian existido: en todas ellas fué promovedor y caudillo principal.

En este tiempo (1829) se ofreció la espedicion española que desembarcó en Tampico, y se hallaba el general Santa-Anna mandando el Estado de Veracruz: su ambicion lo exaltó, y atrevidamente y sin que nadie lo nombrara, se embarcó para Tampico y engrosó las fuerzas con que el valiente y sabio general Terán se oponia á la invasion

Visto militarmente el proceder de Santa-Anna, no se conoció en sus operaciones sino atolondramiento. El ataque de Tampico, por el que consiguió momentáneas ventajas, lo redujo á un estremo en que lo sacó su astucia, y aquel único hecho de armas que consiguieron los valientes mexicanos, fué inútil por mal combinado.

Sobrevino una inundacion de gran peligro en todo el país,

y en medio de las dificultades mas grandes puso á prueba á nuestros valientes; los mandó asaltar el fortin de la barra sin mas reglas que el valor. No hubo batería que abriese brecha; no hubo disposicion militar alguna. El valor y la obediencia de los mas bravos gefes y soldados, los llevó á la muerte por la impericia del general Santa- Anna.

Piense cualquiera que tenga ideas de milicia, ¿cómo puede ser tolerable que se lance un puñado de valientes con la agua en la cintura, á atacar una fortificacion defendida por muchas y buenas tropas de línea, sin abrir brecha y sin que la artillería mexicana obrase para apagar los fuegos de la contraria? El resultado fué de gloria para los valientes que acometieron tan absurda empresa; pero fué sin duda una derrota en que pereció lo mas valiente y florido de las tropas de la independencia.

La suerte de este hombre atolondrado es tal, que se le vuelven las derrotas triunfos; así es que en ésta la Nacion mexicana sacó ventajas de dos derrotas del general Santa-Anna. El medianísimo general Barradas, triunfante en todos los encuentros, se decide á capitular por llevarse los caudales que su gobierno le habia dado para su espedicion, y á los restos de nuestras tropas se rinde el general español.

Estos son los títulos de gloria de que se envanece ese fátuo Santa-Anna. En todo país culto hubieran sujetado á un general, que como él hubiera obrado, á un consejo de guerra, porque una dicha debida á la incomprensible tontera que cometió el general español, no afirma la corona del triunfo á un general que cometió las mas imperdonables faltas en el arte de la guerra.

¡He aquí, compatriotas, por qué medios y en qué camino tenemos de *héroe de Tampico* á este recluta miserable, á este revolucionario ávido de dinero y de poder!! ¡Hé aquí de dónde viene el derecho que cree tener para tiranizar, para hacer patrimonio suyo á una Nacion, para quien hasta esta época no ha hecho otra cosa que atrasarla, hacerla desobediente á sus mandatarios, así como á su ejército corrompido y revoltoso!

Empavonado del triunfo que le regaló el imbécil Barradas, se vino á Jalapa, donde se hallaba el ejército de reserva. En esa época se habia formado una reaccion contra el gobierno del general Guerrero, en que Santa-Anna se hallaba de acuerdo; porque toda revuelta era para él su punto de vista. Se proclamó el plan de Jalapa, en el que se trataba de restablecer el régimen constitucional, perturbado por el mismo Santa-Anna en 828.

Al tiempo de formarse la acta, se disgustó Santa-Anna, porque no le agradó hacer de segundo en el plan, y se quedó neutral; ó mejor dicho, á ver venir para aprovechar la coyuntura de la caida de sus rivales Bustamante y Guerrero.

No llegó tan pronto la vez de que pudiera cumplir con sus deseos, porque la administracion del Sr. Bustamante, vicepresidente legítimo de la República, se cimentó de tal modo, que lo mantuvo quieto á su pesar, y vigilado en algun tanto.

Tres años iba á cumplir la República de gobernarse por una administracion decente, que habia adelantado á la Nacion de mil maneras, que habia llenado sus arcas, y que habia organizado el ejército, cuando el génio del mal, el hijo espurio de este infortunado pais, ese Santa-Anna, ese proteo de nuestro siglo, se apoderó de la plaza de Veracruz, y con el frívolo pretesto de mutacion de ministerio, promovió la guerra mas funesta y atacó por *sétima vez* al gobierno establecido con beneplácito y adelanto de la Nacion.

Quiso avanzar en su proyecto, y no sufrió sino derrotas como la de Tolome. Aquí necesitamos hacer una digresion. Como Santa-Anna no entiende jota de militar, todo lo quiere hacer con fullerías. Quiere impedir el paso á los generales Calderon y Facio, en Tolome, y estando en una posicion tan brillante, opera de tal manera, que á pesar del valor del coronel Andonaegui de la bizarría de los cuerpos que allí se hallaban, y que mandaba uno de ellos el acreditado y valiente coronel Landero, fué derrotado de un modo tan completo, que tuvo Santa-Anna que salir del riesgo á uña de caballo, abandonando á los valientes que aun combatian. Se vistió de jarocho, y no cesó de correr hasta que estuvo dentro de Veracruz.

Conozcan todos á Santa-Anna: su primera conversacion fué culpando al valientísimo Andonaegui y al bizarro Landero, que habian muerto combatiendo á quema-ropa con los contrarios: los acusaba de borrachos. ¿Se puede comprender cómo un collon miserable como éste, que abandona el campo de batalla, sea tan vil que quite el honor, hasta en el sepulcro mismo, á hombres distinguidos que no podia mirar enojados en su presencia?

Este es, militares, el pago que da ese hombre sin fé, sin amistad, sin virtud alguna; porque cree que engañar es sabiduría; robar, gracia; y corromper, disciplinar.

De una derrota siempre le resulta bien á este hombre, regla que no se prueba sino en él y en este pais. Las demoras del general Calderon dieron tiempo á Santa-Anna para rehacerse, y la enfermedad terrible de la costa, puso fuera de

combate á todos los que mandaba el general Calderon, por lo que levantó el sitio de Veracruz y se vino para Jalapa.

Sabido es, que estacionaria la revolucion, se vió Santa-Anna precisado á mudar de plan, llamando al general Pedraza, é invocando una persona, cuyos derechos él y no mas él habia quitado en 828.

El descaro de este proteo para decir sin ruborizarse una contradiccion manifiesta, es admirable. Confesaba que habia hecho correr tanta sangre en 828 por *un error*, y que la hacia correr en 832 para subsanar su falta.

Esos errores se hacen pagar en todas las naciones con un suplicio para esos hombres malvados, que á su capricho quieren dirigir la suerte de millones de habitantes, y para quienes las víctimas son diversion y las maldiciones arrullos.

Cada dia se hacia mas estacionario el movimiento de 832, y solo pudo valer al triunfo de Santa-Anna la revolucion de casi todo el interior de la República, que acaudillaba el general Moctezuma. Esto llamó toda la atencion del gobierno para oponerse á las numerosas fuerzas que ya venian sobre la capital. El general Facio, con buenas y superiores fuerzas, dió paso á Santa-Anna de un modo incomprensible, cuando no se necesitaba mas que dias de constancia para que triunfara el gobierno de entonces.

La accion del Gallinero fué una operacion que hubiera asegurado la paz por muchos años bajo la forma federal, si el general Facio no abandona sus posiciones, y retirándose, hace que la partida de Santa-Anna tome impulso. Con todo, fué necesario el plan de Zavaleta, en el que el Sr. Bustamante, rígido en los principios federales y sin ambicion, entró por el restablecimiento del Sr. Pedraza.

Con tales milagros y trasformaciones fué como Santa-Anna pudo triunfar, pues no tuvo mas encuentros felices en casi un año de lucha, que los del Palmar y la toma de Puebla.

Conoció Santa-Anna á su entrada á la capital y al tomar posesion el Sr. Pedraza, legítimo presidente, que no podia estar en ella, porque ofende á ese fátuo que otro mande, y se cree superior á todos en saber y en todas materias, por lo que se fué para su guarida de Manga de Clavo á urdir sus maldades.

El vengativo Santa-Anna se ofendió contra el ejército por la viva resistencia que le habia hecho en todo el año de 32, y proyectó su ruina persiguiendo á los generales, y á muchos distinguidos gefes, induciendo á los restantes á que hicieran la prematura revolucion de 833.

La Nacion ó eligi á Santa-Anna presidente y vice al Sr.

Farías (1833), y no obstante esto, no se desprendió aquel de su guarida hasta que el Sr. Farías, por su exaltacion, no habia preparado las cosas como él deseaba. Se desprendió de su hacienda cuando menos se esperaba, y en todo el camino vino declamando contra el Sr. Farías y los sansculotes. Los militares que se hallaban ofendidos por las imprudencias de muchos diputados exaltados, y por el orgullo con que Santa-Anna habia clamádose vencedor, cuando habia sido un golpe de patriotismo su deferencia en Zavaleta, estaban dispuestos á la revolucion, y vieron como seguro que Santa-Anna los dirigiera; á todos los gefes militares habló en el sentido de la revolucion: vino á México, regañó al Sr. Farías y á muchos diputados, y luego que salian éstos, se quedaba riendo de ellos con los gefes y oficiales.

Así formó la revolucion de esa época que luego contrarió, porque vió que los Estados se habian armado imponentemente, y se marchó de Cuautla para Puebla, donde se puso á la cabeza de algunas fuerzas. En seguida siguió la lucha contra los generales Arista y Durán, hasta que con cuádruples fuerzas recibieron estos pronunciados su derrota, y el triunfo de la federacion fué completo, no debido á Santa-Anna, que obró con miedo y doblez esa ocasion, sino á la energía de los Estados y á su coalicion.

No hay que decir que los centralistas destruyeron la federacion, todos fueron despojados, presos ó desterrados, y en esa época, la venganza que el general Santa-Anna quiso tomar del ejército porque no le seguia en sus maldades, fué la causa de que no háyamos vuelto á ver los veteranos de la independencia, sino á tropas viciadas y educadas *á la Santa-Anna;* es decir, infieles á todos los gobiernos que promueven el órden.

La federacion á poco tiempo fué destruida por Santa-Anna con aquella farsa de peticiones (1834) que ese malvado mandó se hicieran, y queriendo de ese modo cubrir su traicion á la patria: destruyó la carta federal el mismo que habia sido su defensor, y que se engalanaba con el título de soldado del pueblo y de su promovedor.

He aquí, mexicanos, al que tantos daños debeis: aquí está quien os arrebató ¡oh viudas y huérfanos! vuestros maridos, vuestros padres. A este hombre le debemos los años de revueltas y de sangre en que nos hemos hundido. Retribuidle sus *beneficios* como hacen los pueblos enérgicos; que llegue el dia de la venganza del cielo por tanta maldad, por tanto daño á una Nacion que no ha hecho mas que colmar de ho-